



Palabras de Dr. José Sarukhán Kermez

México, se ubica en una región del mundo donde concurren dos hechos significativos: por una parte las condiciones naturales, geológicas y climáticas favorecieron la existencia de una impresionante diversidad vegetal y por la otra en este territorio se asentaron y desarrollaron una gran diversidad de grupos étnicos que se expresan actualmente en por lo menos 291 lenguas vivas en el país. La interacción de los grupos humanos en este país megadiverso derivó en el manejo y domesticación de numerosos recursos vegetales, por lo menos 100 especies de plantas que figuran actualmente como importantes recursos que contribuyen a satisfacer diferentes necesidades o gustos de la población actual de gran parte del mundo: el algodón para fibra, la vainilla como saborizante, el cacao para producir chocolate, el tabaco como estimulante, el jitomate en una salsa mexicana e imprescindible en la comida italiana, la papaya como una delicadeza.

Pero sin duda es el maíz la expresión suprema de esta interacción. Esta situación ocurrió porque sólo en México, y secundariamente en Guatemala, prosperó un grupo de plantas comúnmente conocidas como teocintles, a partir de las cuales, hace más de seis mil años, los antiguos habitantes de este territorio observaron, aprovecharon, protegieron, multiplicaron y cultivaron las primeras plantas que a diferencia de sus progenitores, los teocintles, tenían muy probablemente sus granos expuestos y por tanto susceptibles de ser más fácilmente recolectados. Las primeras mazorcas se movieron junto con la gente, hacia los diferentes espacios donde era propicio su mantenimiento. Las plantas que resultaron de este manejo presentaron una plasticidad tal que en interacción con sus parientes silvestres y expuestas a diferentes condiciones ambientales, gustos y preferencias de la gente dieron origen a una prodigiosa diversidad de formas, texturas, colores, sabores, propiedades culinarias y adaptaciones geográficas con la que muy pocas especies cultivadas se le comparan. Hay muchas evidencias de que quienes generaron esa

diversidad, sistematizaron las experiencias y transmitieron el conocimiento acerca del proceso de domesticación del maíz fueron las mujeres de los diferentes grupos étnicos involucrados.

Esta diversidad ya estaba extendida a todo el continente cuando los europeos arribaron a estas tierras. Si bien en México este cultivo era y es actualmente el elemento primario y central de la alimentación, incluso de la religiosidad de sus habitantes, tuvo una amplia dispersión en gran parte del mundo en no más de 100 años. Pedro Pablo Rubens ilustra, en su famoso cuadro titulado *Ceres y dos ninfas* pintado en 1615 y resguardado en el Museo del Prado, ilustra centralmente en el regazo de la diosa Ceres una gran mazorca de maíz, llevando a muchas de las plantas domesticadas europeas a un segundo plano. El maíz fue primero en Europa un alimento secundario y desdeñado, utilizado principalmente como forraje; sin embargo, en varias partes del mundo pasó a formar parte importante en la dieta principalmente en África, parte de Asia y algunas regiones de Italia. En la primera mitad del siglo pasado se intensificó su recolecta, estudio y explotación. Se descubrió que este grano tan versátil, no solamente podía ser usado en la alimento o forraje, sino también constituye un importante recurso renovable porque comprende un complejo paquete de energía, proteínas, aceites y moléculas básicas utilizadas en numerosos alimentos procesados y productos industriales, a tal grado que probablemente su uso en algunos países desarrollados, como los Estados Unidos, puede ser mayor al que se hace en México, por lo que Walton C. Galinat, un agrónomo y etnobotánico de la Universidad de Harvard, estudioso del maíz por más de medio siglo, se refirió a este como “el grano de la humanidad” y Michael Pollan, un periodista y estudioso de la alimentación estadounidense se refiere al norteamericano promedio como un “totopo con piernas”

Solo en México es donde este cultivo adquiere tal significancia e importancia que se expresa en el mantenimiento en las diferentes regiones agrícolas por las comunidades indígenas y mestizas, de por lo menos 60 razas nativas y dentro de cada una por lo menos tres variantes en color, textura, calidades organolépticas y adaptaciones, posiblemente la mayor diversidad de maíz en el mundo. Esta diversidad está viva gracias a que millones de mexicanos cultivan esta planta en los variados ambientes que tiene el país.

El hecho real es que en la riqueza genética contenida en el cúmulo de variedades nativas, sus originadores y continuadores nos han dejado un patrimonio de diversidad genética cuyo valor es imposible de calcular y que pertenece tanto a México como al mundo, y del cual hemos aprovechado solo una fracción.

Los mexicanos, sobre todo en el medio rural, pero casi igualmente en las ciudades, necesitamos del maíz para nuestra vida diaria. Pero por otro lado, el maíz al ser una especie completamente domesticada, una invención de los antiguos habitantes de este

Origen y diversificación del maíz. Una revisión analítica

Auditorio Jaime Torres Bodet | Museo de Antropología | 1 de octubre de 2009

país -equiparada por su importancia a la invención del fuego por el genio de Octavio Paz-, nos necesita para seguir existiendo y evolucionando.

Dónde precisamente, cuándo y cómo se originó el maíz en México, son cuestiones que siempre nos han intrigado. Los antiguos mayas y mexicas plasmaron dos de los relatos más bellos al respecto en los que está presente la indisoluble asociación maíz-hombre-mujer, y aun en el presente se encuentran relatos vivos en las comunidades indígenas y mestizas del país. En el siglo pasado se suscitó una impresionante discusión e investigación en torno a estas preguntas; sin embargo, pese a un gran cúmulo de conocimiento en este aspecto, aún no se pueden responder tales cuestiones con precisión. Lo que parece ser claro es que el maíz se originó y domesticó a partir del teocintle por los habitantes de este país y muy probablemente se extendió desde varios centros a prácticamente todo el territorio nacional, habitado por las centenas de grupos étnicos que han constituido las raíces históricas de lo que nuestro país es ahora. Estas preguntas, precisamente, se abordan en el libro cuya presentación nos convoca en este día. Las personas más calificadas sobre la materia recopilaron y discuten los diferentes argumentos y evidencias científicas que nos permiten atisbar en esta temática. A pesar de lo mucho que se ha estudiado el tema del maíz en México, hasta hoy no contábamos con un esfuerzo de esta envergadura, en el que un grupo multidisciplinario de especialistas emprendiese la tarea de compilar la información existente sobre el origen y la diversificación del maíz en México, la evaluase y finalmente produjera un documento como el presente. El proyecto que dio origen a este libro fue sometido a revisores externos y su elaboración comprendió también una discusión enriquecedora con reconocidas personalidades científicas cuyas observaciones y críticas contribuyeron a la solidez y valor de esta obra. El resultado es un documento cuyo contenido es útil no sólo para contribuir a que la sociedad reconozca y revalore la importancia de este cultivo, sino también para otros propósitos, entre ellos la toma de decisiones en el ámbito gubernamental.

Para la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) es una satisfacción haber auspiciado este trabajo y su publicación en el marco del proyecto “Recopilación, generación, actualización y análisis de información acerca de la diversidad genética de maíces y sus parientes silvestres”, financiado conjuntamente por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) y la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos Genéticamente Modificados (CIBIOGEM), y coordinado conjuntamente con el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y el Instituto Nacional de Ecología (INE).

El libro queda a disponibilidad tanto de los especialistas como del público en general interesado en el tema. Deseamos con ello contribuir al conocimiento en torno al tema del

Origen y diversificación del maíz. Una revisión analítica

Auditorio Jaime Torres Bodet | Museo de Antropología | 1 de octubre de 2009

origen y diversificación del maíz y a reconocer y revalorar este recurso alimenticio, hoy por hoy el más importante en el mundo. También deseamos que este documento sirva para que las decisiones que correspondan a nuestras autoridades se emitan con juicio basado en la mejor evidencia científica con la que contamos y de acuerdo a la importancia del patrimonio nacional y mundial que representa la riqueza genética que se ha generado a lo largo de milenios y aún se mantiene en este país, para beneficio de México y del mundo.